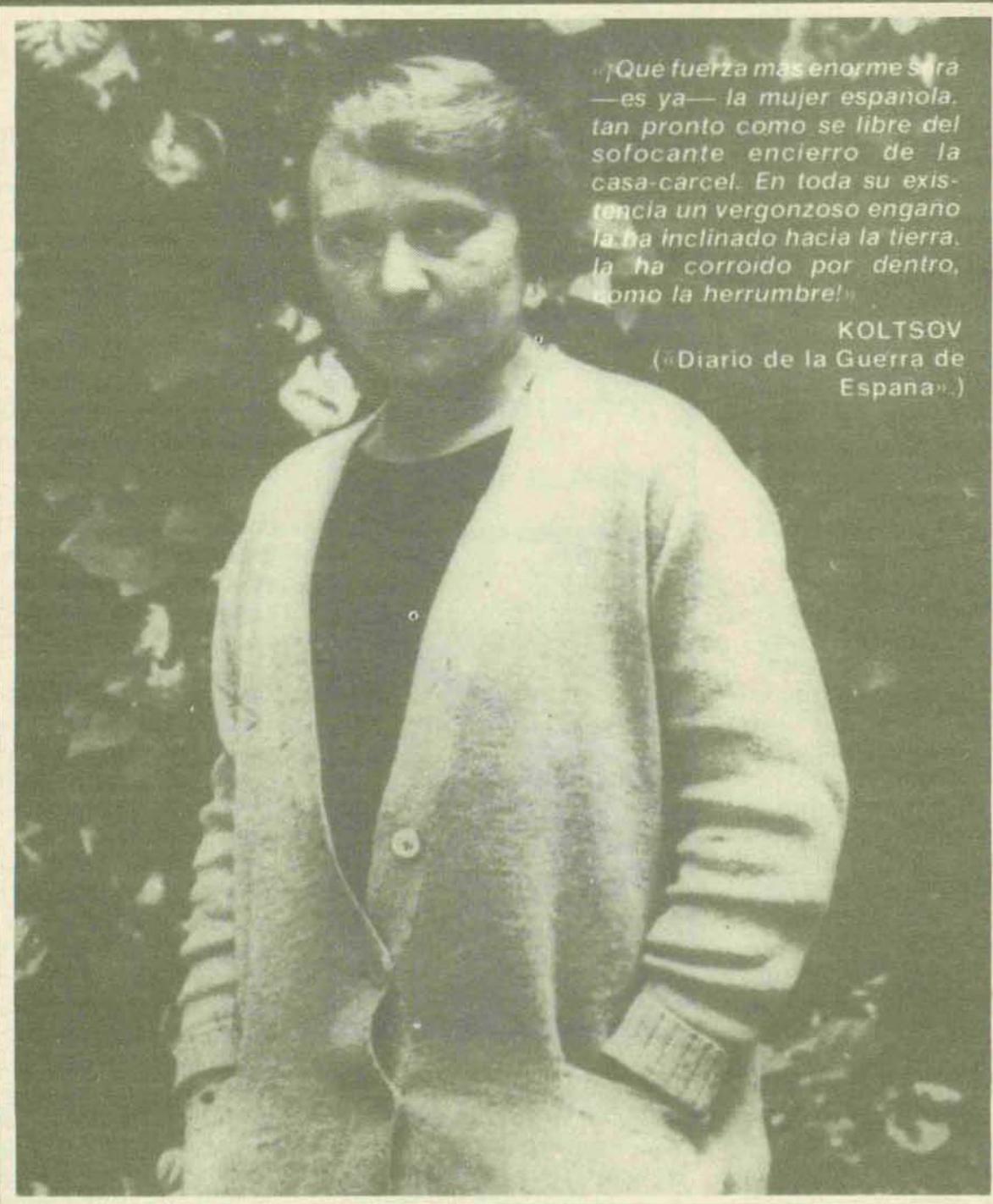


La pedagoga



«¿Qué fuerza más enorme será —es ya— la mujer española, tan pronto como se libre del sofocante encierro de la casa-carcel. En toda su existencia un vergonzoso engaño la ha inclinado hacia la tierra, la ha corroido por dentro, como la herrumbre!»

KOLTSOV
(«Diario de la Guerra de España».)

María de Maeztu

Antonina Rodrigo

MARIA de Maeztu, de la Institución Libre de Enseñanza, fue la gran impulsora de la cultura femenina en España, hasta mediado el primer tercio del siglo XX. María de Maeztu sería nuestra embajadora en las universidades europeas y americanas, cuando la formación universitaria femenina daba en nuestro país los primeros pasos. En 1910, el ministro de Instrucción Pública, Julio Burell, derogaba una orden de 1888, y otorgaba la oficialidad universitaria a la mujer. En adelante podrá matricularse libremente, sin tener que solicitar autorización especial a la Dirección General de Instrucción Pública, agregada entonces al Ministerio de Fomento. Julio Burell, en su parlamento, recordó las casi olvidadas leyes de Alfonso el Sabio, que admitían a las mujeres en las universidades. «Así que más que decretar y conceder —dijo— lo que he hecho ha sido reconocer sus derechos» (1).

(1) De la revista **La Enseñanza** son estas elocuentes cifras sobre la presencia femenina en los claustros universitarios españoles: 1900: 2 alumnas; 1918: 135; 1921: 221; 1925: 542 y 1927: 1244.

MAESTRA EN BILBAO

María de Maeztu Whitney Eraso nació en Vitoria en 1882. Su padre, ingeniero, con grandes posesiones en Cuba, conoció a Juana Whitney, hija de un diplomático inglés, en París, y se casó con ella, que contaba 16 años. Se instalaron en Vitoria, donde nacieron los cinco hijos del matrimonio: María, Ramiro, Gustavo, Angela y Miguel. La inesperada muerte del ingeniero Maeztu en Cuba, «motivada por confusos problemas administrativos», dejaron a su familia en la ruina.

Juana, mujer de frágil aspecto, pero de fuerte personalidad, se trasladó con sus hijos a Bilbao y montó una residencia de señoritas en la que se podían cursar estudios, completar la educación, aprender a perfeccionar idiomas y cultura general. María de Maeztu estudió magisterio y más tarde Derecho y en ella su madre tuvo una precoz y eficaz colaboradora. En 1902 empezó a ejercer su profesión de maestra en una escuela. María reformó la enseñanza, implantó las clases al aire libre y fundó las primeras cantinas y colonias escolares. Invitada por la Universidad de Oviedo a dar unas conferencias, afirmará: «Es verdad el dicho antiguo de que **la letra con sangre entra**, pero no ha de ser con la del niño, sino con la del maestro». Su extraordinaria elocuencia llenaba las salas de los colegios, institutos y centros educativos y culturales para escuchar sus «Conferencias Pedagógicas». El periodista M. Aranaz Castellanos, de **El Liberal** bilbaíno, en su crónica de 23 de julio de 1904, recreaba la atmósfera que reinaba en la sala, en una conferencia de

María: «Arrollóse el velo al sombrero, dejando al descubierto su interesante rostro de niña, y comenzó a hablar como habla ella, sin afectación ni encogimientos, con palabra segura y persuasiva.

«No habían transcurrido diez minutos cuando sonaron los primeros aplausos, cuando el auditorio todo, cautivado y entusiasta, se rendía a la oradora con armas y bagajes... María empezó combatiendo la teoría de que la mujer es inferior al hombre, física, intelectual y moralmente, por ser más pequeño su cerebro que el del hombre. La mujer —decía— debe ir al matrimonio con igualdad de derechos y deberes que su compañero. Es preciso que se abran a la mujer horizontes para vencer, en iguales condiciones que el hombre en la lucha por la vida, sin que tenga que depender de él. Y cuando la mujer tenga medios de vencer en la lucha por la existencia, irá al matrimonio, no mirándolo como la tabla de salvación y aceptando a cualquiera, sino eligiendo y siguiendo los impulsos de su corazón. Arremetía contra la injusticia que supone el perdonar todas las faltas a los hombres y execrar a la mujer a quien se engaña. Justificaba el divorcio por ser el único camino que queda cuando los cónyuges no han logrado identificarse.

En 1908, María forma parte, como observadora, de la Comisión formada por el Gobierno, para el certamen pedagógico celebrado en Londres.

«LA RESIDENCIA INTERNACIONAL DE SEÑORITAS»

Se fundó en Madrid en 1915, bajo la dirección de

En 1902, María de Maeztu, empezó a ejercer su profesión de maestra en una escuela. Reformó la enseñanza, implantó las clases al aire libre y fundó las primeras cantinas y colonias escolares. (María de Maeztu, dando una conferencia en la Sociedad «El Sitio», de Bilbao, en 1909.)



María de Maeztu, regida por las mismas normas de la célebre «Residencia de Estudiantes», creada por la Junta de Ampliación de Estudios, que presidía Santiago Ramón y Cajal, y tenía como secretario a José Castillejo. Se instaló en Fortuny, 14, cerca de la Castellana, en el primitivo edificio de la «Residencia de Estudiantes», antes de trasladarse a la calle del Pinar, en los Altos del Hipódromo; la Colina de los Chopos, como la llamó Juan Ramón Jiménez. Allí se acogían a las estudiantas que, procedentes de toda España, venían a estudiar a Madrid, en un ambiente de convivencia humana y cultural, que complementaba el de la Universidad. La Residencia de Señoritas tuvo gran significación para la cultura femenina española. María de Maeztu, con su prestigio cultural y personal, mantenía el espíritu de la residencia, en un ambiente grato y atractivo para las universitarias y residentes extranjeras invitadas como María Curie. Asiduos contertulios y conferenciantes fueron: Ortega y Gasset, Pérez de Ayala, García Lorca, Eugenio Montes, Menéndez Pidal, Marañón, Juan Ramón Jiménez, Azorín, Pancho Cosío, Jorge Zalamea, Pedro Salinas, Vicente Huidobro, Victoria Ocampo...

¿Cómo era María de Maeztu, de la que tan presto se ha borrado su perfil físico e intelectual? Salvador de Madariaga, dice en **Espanoles de mi tiempo**: «María sin ser una beldad, no dejaba de tener cierto atractivo femenino». Y el diplomático chileno Carlos Morla, nos ha dejado un cabal retrato de la gran pedagoga vasca: «María de Maeztu es una mujer de calidad excepcional, en extremo culta y de una actividad asombrosa... Su actuación en la Residencia de Señoritas es sencillamente prodigiosa y no cabe duda de que ninguna ha hecho lo que ella por la cultura femenina en España. Notable conferenciante, pedagoga magnífica, organizadora insuperable, no se le ha tributado aún, a mi juicio, el panegérico que a su obra corresponde.

«Rubia, de estatura menuda, nerviosa, vibrante, se expresa con una locuacidad tal, que, a veces, es casi imposible seguirla... Viste de cualquier manera, sin ninguna coquetería, y es inexistente en ella todo espíritu de conquista. Lleva puesto un abrigo de carácter indeterminado y un sombrerito en la nuca, siempre el mismo, al cual Federico —García Lorca— le ha dedicado, con cariño, una copla inofensiva con acompañamiento de guitarra: «El sombrerito de María.

Dice que es de moda llevarlo así, pero, en ella, diríase que se le va a caer... o que ya se le ha caído» (2).

Federico García Lorca fue un gran amigo de María de Maeztu. Asiduo tertulio en la Residencia de Señoritas, leía en el salón de actos su **Poeta en Nueva York**, el 16 de marzo de 1932. Aquel ambiente resultaba gratisimo para el poeta granadino y cuatro meses más tarde, a la hora de iniciar los ensayos de las obras que preparaba para **La Barraca** (3) lo hace en la Residencia de Señoritas.

DISCIPULA DE UNAMUNO

María de Maeztu fue discípula de Unamuno en la universidad de Salamanca y de Ortega y Gasset

(2) *Carlos Morla Lynch. En España con Federico García Lorca. Aguilar. Madrid, 1958. Pág. 93.*

(3) *La Barraca preparaba: La guarda cuidadosa y La cueva de Salamanca, entremeses cervantinos, que se representarían en julio de 1932, en la plaza de Burgo de Osma. La vida es sueño y El gran teatro del mundo, de Calderón. El Burlador de Sevilla, de Tirso. Fuenteovejuna, de Lope y La historia del soldado, de Ramuz, con música de Stravinsky.*

en la de Madrid. Las ideas orteguianas influyeron mucho en la formación de María; habían sido condiscípulos en la Escuela alemana de Marburgo, donde estudió la filosofía neokantiana, con el profesor Cohen y la pedagogía social con Pablo Natorp. Entonces nació el amor que María guardó siempre para el compañero. María estaba pensionada por el Gobierno español para ampliar sus estudios para estudiar los nuevos métodos pedagógicos europeos, en París, en Bruselas, en el King'College de Oxford y en las americanas de Columbia, Smith, Wellesley, Bryn-Baner. A su regreso a España dio a conocer sus experiencias en conferencias y en publicaciones (4).

En Londres, representó María a España en el Primer Congreso de la Federación Internacional de Mujeres Universitarias. En 1923 fue delegada por el Gobierno español para tomar parte en el Congreso de Educación Mundial que tuvo lugar en San Francisco de California.

(4) *Uno de los libros más importantes de María Maeztu es el ensayo: El problema de la ética, la enseñanza de la moral y Antología del siglo XX Prosistas españoles. Semblanzas y Comentarios. (Espasa Calpe).*



Invitada por la Universidad de Oviedo a dar unas conferencias, afirmará: «Es verdad el dicho antiguo de que la letra con sangre entra, pero no ha de ser con la del niño, sino con la del maestro». (María de Maeztu, en 1908.)

EL INSTITUTO-ESCUELA

El 10 de mayo de 1918, un Real Decreto daba paso a la creación del Instituto-Escuela. Se trataba de un nuevo ensayo pedagógico de segunda enseñanza bajo el patrocinio de la Junta para Ampliación de Estudios. María de Maeztu, por su prestigio pedagógico, fue llamada a dirigir la Sección Primaria, con la ayuda de un grupo extraordinario de maestras como María Goyri, la mujer de Menéndez Pidal, Jimena Menéndez Pidal, Josefa Castán Zuloaga, Juana Moreno, Teresa Recas...

El Instituto-Escuela se instaló en el edificio del antiguo Instituto Internacional de Boston. En las clases no había libros de texto, sino un cuaderno de trabajo donde los alumnos anotaban las explicaciones del profesor. No se estudiaba de memoria. Siempre que era posible las clases se

celebraban al aire libre. Se hacían excursiones y mucho deporte. La enseñanza de la lengua castellana se estudiaba con ejercicios especiales de dicción, de vocabulario, de lecturas, de recitación, de redacción, de literatura, de narración y composición. De todas las novedades e innovaciones del Instituto-Escuela, dos fueron motivos de particular escándalo, para la gente que veía con malos ojos las tareas del «Insti», como le llamaban familiarmente los alumnos: la coeducación de niños y niñas y la libertad o ausencia de religión en las clases.

La escritora Carmen Bravo-Villasante, alumna del Instituto-Escuela, recuerda: «Se estudiaban idiomas, el francés era obligatorio y se escogía entre el inglés o el alemán. Aparentemente no se trabajaba nada, no se obligaba a nada, y el alumno tenía la sensación de pasarlo bien y de escuchar nada más a los profesores... Los profesores eran nuestros amigos, su vocación y su entrega era completa; el sistema de las tutorías, ejemplar; el plan de estudios, perfecto. Nos íbamos a nuestras casas los sábados deseando que llegase el lunes para volver al colegio, no teníamos tareas ni deberes, no teníamos obligaciones monstruosas, como los niños de ahora... Yo deseo que todos los niños y todos los jóvenes que estudian salgan de su colegio como yo salí del mío, con el recuerdo de una de las épocas más maravillosas de mi vida».

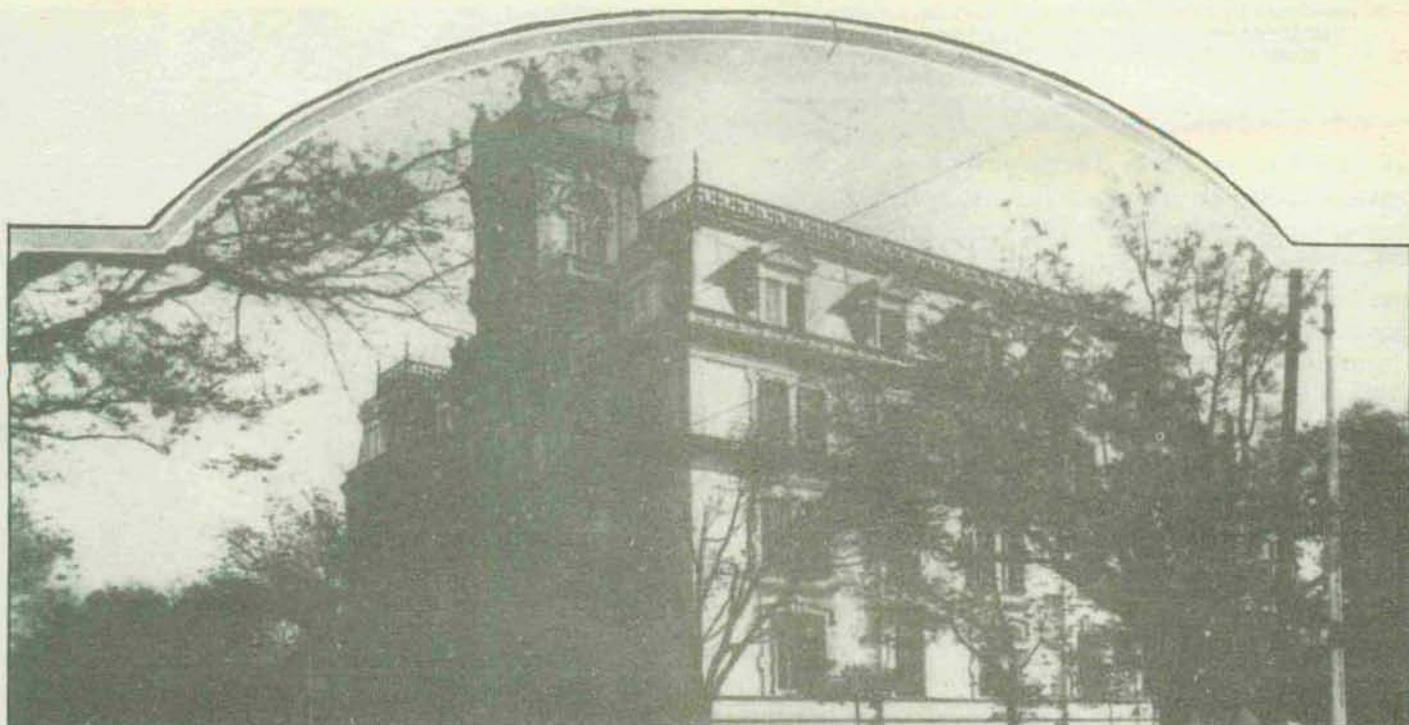
Al Instituto-Escuela asistieron, entre otros, los hijos de Negrín, Giral, Araquistain, Barnés, de Medinaveitia, de García Sanchiz, de Salaverría, de Saborit, de Giner, de Ortega y Gasset, de Madariaga, de Azcárate...

EL «LYCEUM CLUB FEMENINO»

En 1926 se fundaba en Madrid, bajo la presidencia de María de Maeztu, un Lyceum Club Femenino, con las mismas características de los ya existentes en Europa. La Maeztu abogaba porque fuese mixto, pero tuvo que aceptar el reglamento internacional que regía en Europa. De acuerdo con los estatutos se constituyeron las secciones de Literatura, Ciencias, Artes Plásticas e Industriales, Social, Musical e Internacional. La escritora Isabel Oyarzábal de Palencia, que se firmaba **Beatriz Galindo**, interesante figura, que sería la primera embajadora de nuestra diplomacia, desempeñando su cargo en Suecia durante la Guerra Civil, explicaba a Julio Romano, de *La Esfera*, la constitución y los fines del Club: «Como leerá usted en los Estatutos de la Asociación, ésta es ajena a toda tendencia política o religiosa. Hace tiempo que queríamos tener una casa donde poder reunirnos y traer a



Arremetía contra la injusticia que supone el perdonar todas las faltas a los hombres y execrar a la mujer a quien se engaña. Justificaba el divorcio por ser el único camino que queda cuando los cónyuges no han logrado identificarse. (María de Maeztu, doctora Honoris causa por el Smith College, de los Estados Unidos.)



El 10 de mayo de 1918, un Real Decreto daba paso a la creación del Instituto-Escuela. Se trataba de un nuevo ensayo pedagógico de segunda enseñanza bajo el patrocinio de la Junta para Ampliación de Estudios. (El Instituto-Escuela, abierto a las calles de Miguel Ángel, del Cisne y de Almagro, en Madrid.)

nuestras amigas, señoras extranjeras. Al llegar a España se lamentaban ellas, y nosotras de no tener un club, como los tienen las mujeres de París, Londres, Berlín, Roma y Amsterdam. ¡Sólo en Suiza hay siete! Esto, que parecerá una novedad inquietante en España es una cosa vieja en Europa... Trataremos de fomentar en la mujer el espíritu colectivo, facilitando el intercambio de ideas y encauzando las actividades que redunden en su beneficio; aunaremos todas las iniciativas y manifestaciones de índole artística, social, literaria, científica, orientada en bien de la colectividad».

El Lyceum Club se instaló en la calle de las Infantas, 31. Formaron la junta directiva: Vicepresidentas: Isabel Oyarzábal y Victoria Kent; secretaria: Zenobia Camprubí; vicesecretaria, miss Helen Phipps; tesorera, Amalia Galinizoga y bibliotecaria, María Martos de Baeza.

El Lyceum Club se montó sin ayuda oficial, simplemente con el tenaz esfuerzo de un grupo de mujeres entre las que se encontraban las figuras de mayor prestigio intelectual del momento en el país. Carmen Monné de Baroja, para recaudar fondos, organizó funciones y rifas de cuadros en su teatrillo particular «El mirlo Blanco», en el club se inscribieron muchas universitarias de la «Residencia de Señoritas».

El Lyceum Club tuvo un gran impacto en el panorama cultural español, en el que la mujer, a excepción de una minoría reducida y dispersa, vivía al margen de cualquier actividad colectiva con un comportamiento normalmente desfa-

sado y anacrónico. Porque no era sólo un lugar de reunión, donde poder tomarse una taza de té y cambiar impresiones, sino que el espíritu selecto de María de Maeztu, organizaba cursillos culturales, conferencias, conciertos, exposiciones, a cargo de intelectuales, científicos y artistas nacionales y extranjeros. García Lorca dio en sus salones la conferencia: **Imaginación, inspiración y evasión en poesía**; Unamuno leyó allí su drama **Raquel encadenada**; Rafael Alberti se presentó una tarde de noviembre, vestido de tonto, metido en una levita inmensa, con un pantalón de fuelle, cuello ancho de pajarita y un pequeño sombrero hongo, con una paloma enjaulada en una mano y un galápago en la otra, ya que la conferencia se llamaba: «Palomita y galápago (¡No más artríticos!) y armó la marimorena, sorprendiendo a unos, escandalizando a otros y divirtiendo a los demás. Benavente, tan antifeminista, el día que le invitaron a dar una conferencia en el Lyceum, replicó: «A mi no me gusta hablar a tontas y a locas».

El Lyceum Club desde su fundación, levantó una virulenta campaña inspirada en su carácter laico. Ricardo Baeza en un artículo publicado en **El Sol**, titulado «El blanco y el negro. (Una lanza por el Lyceum)», decía: «... que de la cultura de las mujeres depende el ambiente cultural de un pueblo, ya que a su cuidado está la formación moral y social del niño, y su influencia, aparente o latente, sobre el hombre *continúa siendo, mal* que nos pese, un factor decisivo en la vida del Estado.

En las clases no había libros de texto, sino unos cuadernos de trabajo, donde los alumnos anotaban las explicaciones del profesor... No se estudiaba de memoria... (Una clase del Instituto-Escuela.)

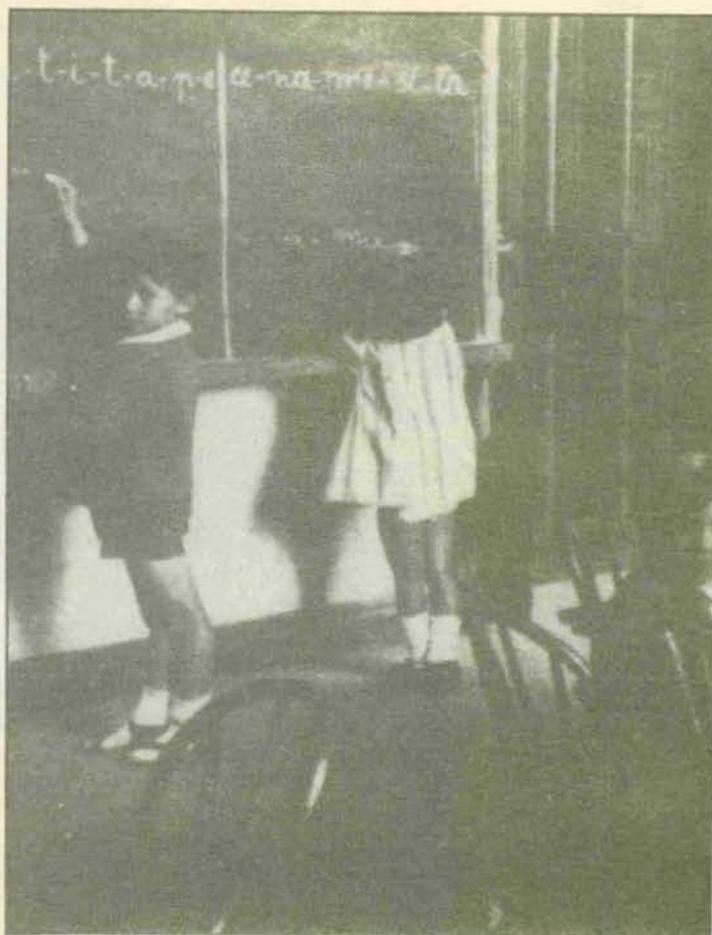
«La causa —escribía Baeza—, no hay que esforzarse mucho en buscarla, cualquiera medianamente avisado podría dar por supuesta e inevitable la campaña: Cultura, internacionalismo, progreso espiritual de la mujer... ¿Dónde para nuestro elemento clerical y nuestros mal llamados católicos, vicios más nefandos? Y ¿cómo iban a permitir esos elementos que hubiese un solo organismo femenino, y más de la importancia con que éste se anunciaba, que no llevara el sello confesional, y el Sagrado Corazón de Jesús fuese intronizado, y los hijos de San Ignacio dirigieran e informaran todas sus actividades?» (5).

Como los innumerables ataques, alusiones y una circular de la Unión de Damas Españolas, no parecía surtir efecto, el director espiritual de las «Hijas de María», las puso en la disyuntiva de darse de baja en el Lyceum o devolver la medalla de la Congregación. Hablándoles con iracundia del «lugar en donde facilitaban todo género de lecturas, desde el Corán hasta el Ripalda». La campaña culminó con un extenso e intenso análisis que, en *Iris de Paz*, «Órgano Oficial de la Archicofradía del Inmaculado Corazón de María y del Comité ejecutivo de la Obra de la Buena Prensa», hacía en cuatro números consecutivos —del 26 de junio al 17 de julio de 1927—, firmado por un clérigo, bajo el seudónimo de «Lorven». En el escrito se calificaba a las socias del Lyceum de mujeres «sin virtud ni piedad». Se aseguraba que los hijos «de esas señoras altruistas eran muy desgraciados, por tener una madre «liceómana». Se proclamaba que la institución constituía «un gravísimo peligro que amenaza a nuestra fe y a nuestra sociedad» y concluía: «La sociedad haría muy bien reclusiéndolas como locas o criminales, en lugar de permitirles clamar en el club contra las leyes humanas y las divinas. El ambiente moral de la calle y de la familia ganaría mucho con la hospitalización o el confinamiento de esas féminas excéntricas y desequilibradas».

La junta del Lyceum Club, que venía soportando con indiferencia las embestidas y diatribas nacidas de la ignorancia y el fanatismo, decidió entonces llevar el caso a los tribunales, confián-

(5) *El Sol*, Madrid, 21-VIII-1927.

De todas las novedades e innovaciones del Instituto-Escuela, dos fueron motivo de particular escándalo, para la gente que veía con malos ojos las tareas del «Insti», como le llamaban familiarmente los alumnos: la coeducación de niños y niñas y la libertad o ausencia de religión en las clases. (Comedor del Instituto-Escuela.)





dolo a dos de sus principales animadoras: Victoria Kent y Matilde Huici.

En 1939, el Lyceum Club fue confiscado por la Falange y la Sección Femenina lo convirtió en el Club Medina.

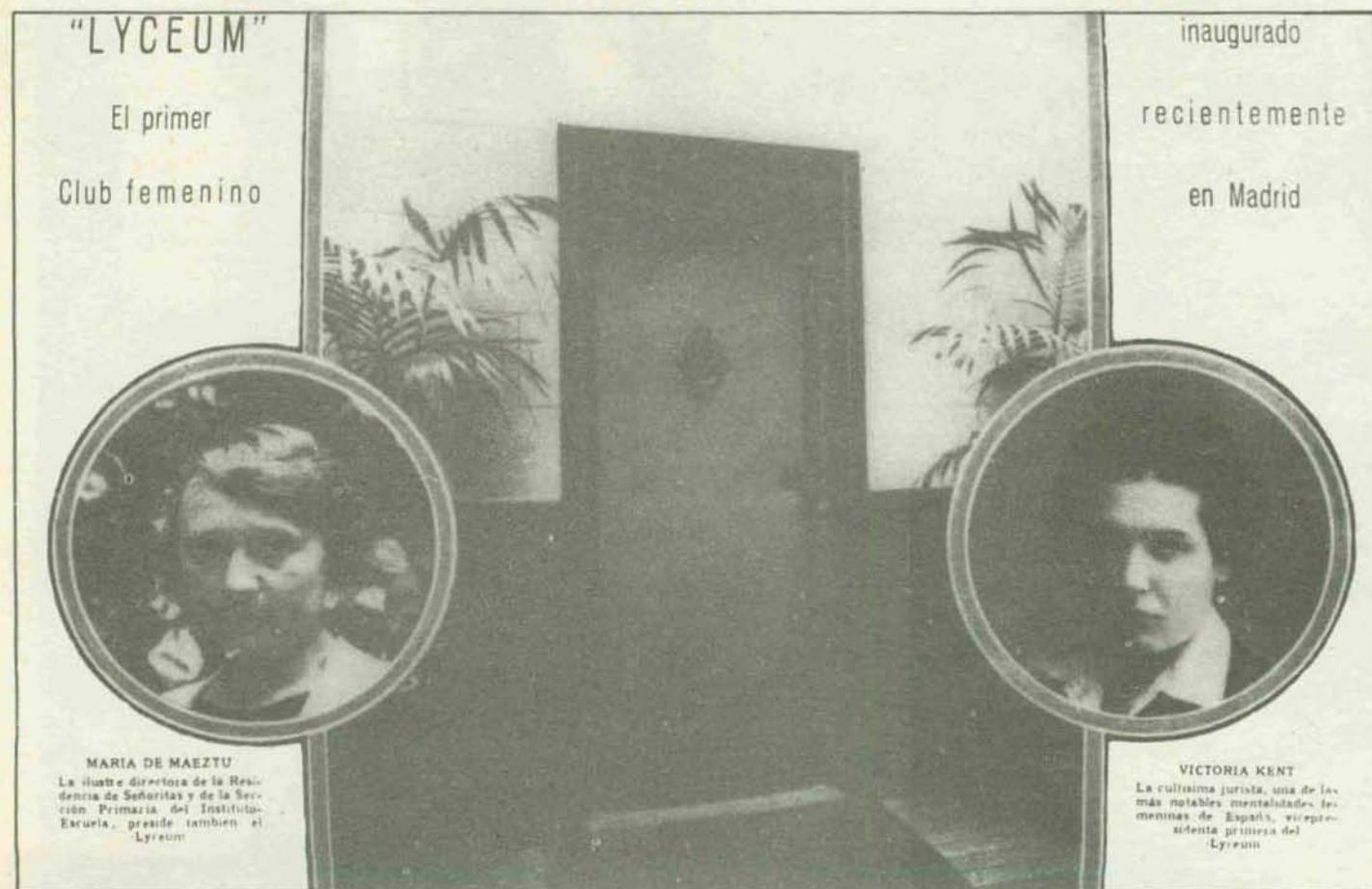
DOCTORA HONORIS CAUSA

En 1926, María Maeztu fue invitada por la Institución Cultural Española de la República Argentina para explicar un curso en la Universidad de Buenos Aires. En años anteriores había ocupado esta cátedra Menéndez Pidal, Ortega y Gasset, Cabrera, Casares y otros ilustres profesores. Horas antes de embarcar, María declaraba: «Voy a dar una serie de conferencias en Buenos Aires y en Montevideo sobre problemas actuales de educación; trataré de los temas de psicología de la infancia, de la adolescencia y de la juventud. Ello me permitirá utilizar el resultado de mis estudios filosóficos y la experiencia de veinticinco años de labor en la enseñanza. De la época de mi primera juventud en que dirigí durante diez años una Escuela pública en Bilbao, conservo una cantidad de datos —observaciones y recuerdos— que me han servido de material inicial en mis ensayos sobre psicología de la infancia...».

En 1927 fue nombrada profesora extraordinaria de la Columbia University, de Nueva York, donde explicaría un curso en aquella universidad. Después iría a Cuba, a la universidad de La Habana, a dar un ciclo de conferencias, a donde volvería dos años más tarde. En 1930, en la universidad de México, da un curso de conferencias sobre psicología pedagógica y es nombrada profesora honoraria. Luego viaja a Londres a explicar, en cuatro disertaciones el mismo tema. En Oxford habla sobre «La mujer española». Es nombrada doctora **Honoris Causa** del Smith College (Estados Unidos). En España le confían el cargo de Consejero de Instrucción Pública.

«LA PRESTIGIOSA Y DURA FAMILIA DE LOS MAEZTU»

El 31 de junio de 1936 es detenido el escritor Ramiro de Maeztu, hermano de María y conducido a la cárcel de Las Ventas. Tras un simulacro de juicio fue fusilado en la madrugada del 29 de octubre. Este fue un golpe terrible para María, que abandonó España y se instaló en Buenos Aires. La universidad bonaerense le encarga el seminario de didáctica. España perdía para sí la excepcional inteligencia de María de Maeztu.



El «Lyceum Club» no era solo un lugar de reunión, donde poder tomarse una taza de té y cambiar impresiones, sino que el espíritu selecto de María de Maeztu, organizaba cursillos culturales, conferencias, conciertos, exposiciones, a cargo de intelectuales, científicos y artistas nacionales y extranjeros. (Presentación del «Lyceum», en 1926.)



«Me hubiera gustado tanto pasar los últimos días de mi vida en esa tierra para confundirme con ella. Podría hacerlo sin trabajar, claro está. Pero tengo todavía tal dinamismo y la cabeza tan firme que mi circunstancia había de parecerme un cementerio...» («Retrato de mi hermana María», cuadro que había presentado a la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1924, su autor, Gustavo de Maeztu.)

como iba a perder a tantos miles de españoles, que arraigarían y darían sus mejores frutos en tantas universidades del mundo.

María de Maeztu no regresó a España hasta febrero de 1947, a la muerte de su hermano Gustavo, pintor excelso que había presentado en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1924 su «Retrato de mi hermana María». Doña Juana, su madre había muerto año y medio antes, a la edad de 89 años, en Estella (donde le sorprendió la sublevación militar de julio de 1936), pues a la muerte de Ramiro, vendieron la casa de Bilbao y se quedaron para siempre en tierras navarras. Doña Juana continuó dando clases hasta poco antes de su muerte. El Ayuntamiento de Estella ha dedicado al tercero de los Maeztu el «Museo de Pintura Gustavo de Maeztu», donde se conserva gran parte de su obra.

María Laffite, reproduce en su libro **La mujer en España**, algunos fragmentos de cartas de María. En abril de 1939, escribía a una amiga: «...y

bien, ya tenemos la victoria. Con las banderas victoriosas no ha vuelto Ramiro. Esto es para mí la única realidad verdadera. No oiré más su voz ni sentiré que me iluminan sus ideas».

Recordando la «Residencia de Señoritas», escribía en otra ocasión: «Todavía no me resigno a la idea de que tengo que perder aquella obra tan infinitamente querida... Este prolongado destierro —confesaba nostálgica— me produce una melancolía infinita... Me hubiera gustado tanto pasar los últimos días de mi vida en esa tierra para confundirme con ella. Podría hacerlo sin trabajar, claro está. Pero tengo todavía tal dinamismo y la cabeza tan firme que mi **circunstancia** había de parecerme un cementerio». María de Maeztu era tan solo una mujer madura cuando se le adelantó la muerte, en la Argentina, en el año 1948. Con ella se iba otro miembro de la «prestigiosa y dura familia de los Maeztu», como los calificara Ramón Gómez de la Serna.

■ A. R.